

**ALOCUCIÓN DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DOCTOR ANDRÉS PASTRANA ARANGO,
SOBRE AL BALANCE DEL AÑO 2001**

Bogotá, diciembre 30 de 2001

Colombianas y Colombianos:

Antes de terminar este año quiero hacer para ustedes un balance de los hechos principales del trabajo que mi Gobierno adelantó en los diferentes campos de la vida nacional.

Comencemos por lo económico, donde tenemos muchas razones para estar muy satisfechos, en medio de la difícil situación internacional por la que está atravesando el mundo entero y, particularmente, en medio del conflicto interno que no es otra cosa que un freno y desacelerador de la inversión y confianza de los empresarios nacionales e internacionales.

En las pasadas Navidades el comercio vio cómo los almacenes se volvieron a llenar de compradores, lo que benefició enormemente no sólo a los comerciantes, sino también a la industria nacional que había puesto en venta sus mejores productos y vio como los colombianos, todos, salimos a comprarlos, generando más reactivación económica y más empleo para todos.

Precisamente, en el campo del empleo hoy tengo la alegría de compartir con ustedes una excelente y alentadora noticia. Según las últimas cifras del DANE, correspondientes al pasado mes de noviembre, el desempleo nacional bajó del 14.4%, que teníamos en octubre, al 13.6 %, ¡la cifra más baja de todo el año!

Pero es más: si comparamos el número de personas ocupadas en el país en mayo de este año con el número de personas ocupadas en noviembre, encontramos que en sólo seis meses, ¡en sólo medio año!, el número de personas ocupadas aumentó ¡en más de 1 millón 600 mil!

Es decir: Un millón seiscientos mil colombianos que no estaban trabajando en mayo pasado encontraron ocupación durante el último semestre y hoy están trabajando. ¡Éstas sí que son las mejores noticias para iniciar el nuevo año con las mayores esperanzas!

Hemos avanzado, pero no bajaremos la guardia. Nuestro gran enemigo sigue siendo el desempleo. Soy consciente de que aún hay mucho por hacer y por eso continuaré dedicando todas mis energías para que cada vez haya más y más colombianos empleados, generando ingresos para los suyos y para la economía nacional.

Es importante recalcar que las tres cuartas partes de los nuevos empleos generados este año se han dado en el campo y en las ciudades pequeñas o intermedias, lo que muestra los excelentes resultados del Plan Colombia y de la política agrícola, que ha generado gran reactivación en el campo, así como la nueva dinámica del sector de la construcción.

El Plan Colombia, en su componente social, está llegando a las poblaciones más pobres y apartadas del país con programas como “Familias en Acción”, “Empleo en Acción”, “Obras para la Paz” y “Vías para la Paz”, y está capacitando a los jóvenes colombianos de bajos recursos en las ciudades principales con el programa “Jóvenes en Acción”.

De los recursos totales del componente social del Plan Colombia ya hemos comprometido más de 600 mil millones de pesos para apoyar los diferentes programas que lo conforman y de este modo estamos llevando nuevos empleos, oportunidades y desarrollo a las regiones más apartadas del país.

Serán, en total, más de 2 billones de pesos que canalizaremos a través del Plan Colombia para responder a las necesidades de la población más desfavorecida, y cuyos resultados comienzan a

verse por toda la geografía nacional, particularmente en el tema del empleo.

Miremos algunas cifras significativas: Con “Familias en Acción” hemos entregado ya subsidios para nutrición y para gastos educativos a 88 mil familias de estrato uno en 330 municipios del país, por 21 mil millones de pesos. El próximo año llegarán los subsidios a 330 mil familias y más de un millón de niños.

Con “Empleo en Acción” hemos invertido hasta ahora más de 127 mil millones de pesos para abrir oportunidades de trabajo a los colombianos mediante la construcción de obras de interés para sus comunidades, generando alrededor de 100 mil empleos temporales. El próximo año esperamos llegar a los 200 mil empleos generados con este Programa.

Con “Jóvenes en Acción”, por su parte, ya comenzamos a capacitar a los jóvenes de bajos recursos de las grandes ciudades, para que más de 100 mil de ellos aprendan oficios necesarios para la economía y tengan prácticas laborales.

A través de “Obras para la Paz” iniciamos recientemente la construcción de escuelas, centros de salud, centros culturales,

polideportivos y centros comunitarios en 32 municipios del Pacífico Colombiano, y llegaremos el próximo año a 240 más.

Con “Vías para la Paz”, finalmente, estamos invirtiendo más de 1.1 billones de pesos en la pavimentación y mejoramiento de más de 2.000 kilómetros de carreteras. Esta es una cifra que superará ¡en sólo tres años, el total de inversiones en vías de los últimos 20 años en el país!

El campo colombiano, por su parte, que estuvo tan olvidado en los periodos anteriores, hoy crece por encima del resto de la economía, esperando que al terminar el año haya crecido alrededor del 4%. En este año 2001 se ha incrementado el área cultivada en unas 110 mil hectáreas y la producción de alimentos en unas 700 mil toneladas. Además, hemos aumentado el crédito barato a los campesinos en un 25%.

Por otro lado, cada día se aprueban más licencias de construcción e inician nuevas obras por todo el país, incluidas aquellas que estamos haciendo en desarrollo del Plan Colombia, con lo cual el importante sector de la construcción de vivienda y de obras públicas está volviendo a crecer a ritmo acelerado y lo seguirá haciendo en el próximo año de una manera contundente.

Me comprometí en mi campaña a construir por lo menos 240 mil soluciones de vivienda social para los más necesitados del país, ¡y ya vamos en 220 mil! Estoy seguro de que, con los subsidios que entregaremos en el primer semestre del nuevo año, alcanzaremos y rebasaremos la meta que le propuse a Colombia. En total, en mi Gobierno se han invertido hasta hoy ¡más de 1.6 billones de pesos para la construcción y mejoramiento de vivienda de los colombianos más necesitados!

El costo de vida lo tenemos controlado: la inflación estará por debajo del 8%, las tasas de interés serán las más bajas de los años recientes, y nuestro peso termina el año fuerte y estable.

Y si miramos nuestra economía en forma global veremos que crecimos en el año 2001, -óigase bien--, ¡el doble que el promedio de las economías del resto de América Latina y bastante más que muchas de las economías más sólidas y pujantes del mundo, muchas de las cuales no crecieron e, incluso, decrecieron!

En suma: comenzaremos el nuevo año con una economía que salió definitivamente de la recesión que vivimos en el año 99. Consolidamos con gran responsabilidad, y enfrentando muchos temas a los que nadie había querido ponerle el pecho, un ritmo de crecimiento económico continuo que dejaremos como uno de los

muchos legados al próximo Gobierno y, sobre todo, a todos ustedes, socios de nuestra querida Empresa Colombia.

El 2002 será vital para Colombia. El diálogo -y esto se los digo no sólo con total convencimiento sino también desde el fondo de mi corazón-, ha sido, es y será el mecanismo más eficaz y sólido para la solución del conflicto que tenemos con las guerrillas de las FARC y el ELN.

A través del diálogo se han roto, en la historia de la humanidad, barreras que parecían imposibles de cruzar para solucionar problemas internos y externos de las naciones. Gracias al diálogo y la negociación política, países con problemas más serios que los nuestros han logrado mantener la armonía y el bienestar social.

La pobreza no es disculpa para promover una guerra. La guerra agota las oportunidades de progreso, el optimismo y atrae más pobreza, desesperanza y resentimiento social.

Mi propósito inicial al postularme como Presidente de Colombia, no ha cambiado: me comprometí con todos ustedes en el tema de la paz donde está comprometido en mi corazón y hasta el próximo 7 de agosto, cuando entregue la Presidencia a mi sucesor, no cesaré en mi propósito por alcanzarla.

Es posible que no hayamos reflexionado ampliamente sobre el significado real de la paz. Algunas personas todavía consideran que la solución mediante el enfrentamiento armado es más sencilla y rápida, pero imagino que no han analizado el costo ni las consecuencias económicas, sociales y emocionales de una confrontación que no tenga abierta la posibilidad del diálogo.

Al iniciar el último año de mi gobierno siento la satisfacción de decirles que estoy seguro de que el camino ya está trazado y continúo con la certeza de que Colombia puede alcanzar la reconciliación interna, esencial para su progreso.

La paz debe ser el primer propósito para el 2002. Todos tenemos mucho para aportar. Conservemos el entusiasmo que viene acompañado del año nuevo y comprometámonos en salir adelante todos unidos.

El viejo discurso que justifica la violencia para luchar contra las injusticias sociales ya no funciona. Al contrario, hoy más que nunca sabemos que: *La pobreza no trae la guerra, es la guerra la que trae pobreza*. Sólo en paz podemos trabajar todos para hacer un país más justo y más humano para todos.

Hoy por hoy, en nuestro recorrido por el camino de la paz negociada, contamos con la comunidad internacional como una aliada poderosa que cree, al igual que nosotros, en la posibilidad cierta de que sí podemos alcanzar la paz.

Los países del mundo, y organismos internacionales como las Naciones Unidas, están atentos al desarrollo de nuestro proceso y han prestado una ayuda invaluable para ayudarnos a alcanzar nuestro propósito. Sin duda, el panorama mundial es diferente para Colombia: somos observados y acompañados como un país de importancia vital para el mundo por su ubicación, su gran riqueza natural, su enorme potencial de inversión y su sólida democracia.

Antes de iniciar el proceso de paz y las conversaciones que hemos adelantado con las FARC, Colombia estaba prácticamente aislada del mundo, la guerrilla se movía como pez en el agua en el campo internacional y sus voceros eran los que llevaban al mundo la información y su versión de lo que pasaba en nuestro país.

La paz va mucho más allá de la mesa de negociación del Caguán y eso es lo que todos debemos entender.

La paz también es el Plan Colombia y todas sus inversiones en el campo social y militar, es la internacionalización de nuestro conflicto que le ha permitido al mundo entero mirar de cerca, y aterrado lo que nos pasa y la manera como la guerrilla y los grupos de autodefensa violan repetida y demencialmente todos los principios y las normas del derecho internacional humanitario.

La paz también es nuestra lucha frontal contra el narcotráfico que ha dado como resultado cifras contundentes de eliminación de cultivos, laboratorios, incautación de drogas y varios operativos y capturas de grandes redes de narcotraficantes.

Y para consolidar esa paz que estamos buscando, tenemos hoy las Fuerzas Armadas más fuertes, preparadas, profesionales y modernas en toda la historia de nuestra nación: unas Fuerzas Armadas listas para confrontar a los violentos y para garantizar la seguridad y tranquilidad de todos los habitantes del país.

Y lo que es más importante: unas Fuerzas Armadas comprometidas con los Derechos Humanos que gozan de la confianza de la gente que las está viendo como sus mejores aliadas y amigas.

Terminaremos el año con 55.000 soldados profesionales y 73.000 soldados regulares, cuando en 1998 sólo teníamos 22.000 profesionales y 57.000 regulares. Vale decir: pasamos de un pie de fuerza de 79.000 hombres a uno de 128.000 mejor preparados, muy bien armados y más capacitados.

Y con el Plan Fortaleza que dejamos andando, esperamos alcanzar en el 2004 un total de por lo menos 160.000 hombres listos para defender nuestra Patria, ¡más del doble de lo que teníamos en 1998!

También han sido fundamentales durante mi Gobierno la creación de la Fuerza de Despliegue Rápido, las Brigadas Móviles, la Brigada contra el Narcotráfico –que ya tiene operando tres batallones-, la Central de Inteligencia Conjunta y la Brigada Fluvial de Infantería de Marina de la Armada Nacional, cuya acción combinada ha propinado los más duros golpes a los violentos.

Adquirimos más y mejores equipos. Yo recibí una Fuerza Pública que contaba apenas con 4 helicópteros pesados artillados y 72 helicópteros para el transporte de tropas y materiales. En marzo del nuevo año tendremos ya 16 helicópteros pesados artillados y 154 para transporte.

En otras palabras: ¡Hemos multiplicado por cuatro el número de helicópteros artillados y por más del doble el número de helicópteros de transporte!, con lo cual estamos garantizando la movilidad y eficacia de nuestras tropas, que se ha traducido en mayor seguridad para todos los colombianos!

Sé que falta todavía un buen camino para consolidar la paz y voy a continuar recorriéndolo, con ustedes, trabajando sin descanso y con todo el compromiso de mi mente y de mi corazón, hasta que lo logremos. Si hay algo en lo que no desfalleceré, ni podemos desfallecer los colombianos, es en este objetivo fundamental. ¡La paz por encima de todo!

Colombianas y colombianos:

Tengo un propósito, que quiero compartir con ustedes y no es otro que el de seguir trabajando con todas las fuerzas y todo el corazón para que el año 2002 sea el mejor de todos, un año en el que se consolide definitivamente la reactivación económica, en el que los colombianos –sobre todo los más necesitados- continúen mejorando su calidad de vida y en el que avancemos definitivamente en el camino de la paz.

Hagamos juntos este propósito de trabajar por nuestra Colombia, para sacarla adelante con la fuerza de 40 millones de brazos y 40 millones de corazones. unidos para lograr entre todos salir adelante.

Reciban un cálido y afectuoso saludo de año nuevo, un año en el que espero y necesito que todos me acompañen y compartamos este empeño y deseo infinito de alcanzar la paz y el progreso definitivo para Colombia.

Que Dios los bendiga. Y que Dios me bendiga.

Buenas noches.